

HUMBERTO GARCÍA DE LA MORA

Los Cristeros y Los Bragados

Después de haber sido objeto de censura en épocas pasadas, el libro "Los Cristeros y Los Bragados", del escritor J. Guadalupe de Anda, natural de San Juan de los Lagos, ha salido nuevamente a la luz bajo el sello de Miguel Ángel Porrúa (México, 2011, 455 páginas).

Escrito originalmente en 1937, este texto fue reconocido por su calidad literaria por escritores como Juan Rulfo y Alberto Moravia. El tema central de esta obra es la guerra cristera (1926-29), basado en las experiencias que el autor había vivido en ella y que tenía poco de haber acontecido. Una de las novedades de esta edición —cabe destacarlo— es el estudio introductorio de 57 páginas que hace el historiador José M. Muriá sobre el autor y su obra.

El estilo original y sencillo que imprime De Anda en su obra, su honestidad intelectual y la aproximación a los hechos relatados, invitan al lector a adentrarse en el tema abordado. El ingrediente histórico que acompaña a la narrativa del autor, nos ubica en el contexto previo y posterior durante el conflicto cristero, por lo que Juan Rulfo no duda en señalar que "ninguna como las obras de De Anda, para decir la verdad en torno a la más inútil de las matanzas que ha sufrido México".

El doctor Muriá, en su estudio introductorio, refiere que las dos novelas escritas por J. Guadalupe de Anda sobre la rebelión cristera en Los Altos de Jalisco, "lejos de ser una propaganda gubernamental, resulta ser más bien contraria a los alzados, a diferencia de la mayor parte de los que se ha escrito sobre este tema, incluyendo algunas obras muy reputadas y de apariencia científica. Precisamente por no ser favorable a dicha causa, Los Cristeros y Los Bragados han padecido en las últimas décadas el soslayo del mundo editorial público y privado susceptible de ser influido por quienes hoy día podríamos denominar neocristeros".

En consonancia con lo anterior, J. Guadalupe de Anda escribió en algunos capítulos de su novela sobre las trapacerías del sacerdote José Reyes Vega, quien fue en la vida real un general cristero que combatió al Ejército federal, así como los pormenores del asalto del tren de La Barca, que tuvo verificativo el 19 de abril de 1927, cuando las fuerzas rebeldes cristeras, al mando de los sacerdotes católicos José Reyes Vega, Jesús Angulo y Aristeo Pedroza, secundados por Miguel Gómez Loza (quien fue beatificado por Juan Pablo II en 2005) y Victoriano Ramírez "El Catorce", descarrilaron e incendiaron el tren que iba a México —a siete kilómetros de La Barca, Jalisco—, dando muerte a 130 pasajeros: 52 soldados y 78 civiles, entre quienes se encontraban mujeres y niños (Cf. El Universal Gráfico, 20 de abril de 1927).

Sobre dicho atraco, el coronel J. Ángel Moreno Ochoa, en su libro "Semblanzas revolucionarias", relata que al ser descarrilado el convoy por los cerca de 500 sediciosos, éstos obligaron al maquinista a prenderle fuego, y éste iba avanzando hacia atrás, haciendo al pasaje replegarse en medio de la balacera, produciéndose más víctimas [...]. Los soldados que resguardaban el tren, repelieron el ataque, peleando en proporción de casi uno contra veinte, hasta agotar el último cartucho" (p. 234). El historiador Francis Patrick Doole, en su libro "Los cristeros, Calles y el catolicismo mexicano", compara este asalto como "una horrible carnicería, pues cundió el pánico entre los pasajeros que, gritando, trataron de escapar sólo para morir en medio de las balas" (p. 76).

El diario Excélsior, en su edición del 21 de abril de 1927, reportó los últimos momentos de esta hecatombe: "Subieron los rebeldes sin escuchar a las mujeres que pedían piedad [...] y sin miramiento alguno, regaron de chapopote los carros y les prendieron fuego, consumiéndose por completo y oyéndose en medio de la hoguera los gritos de quienes se quemaban vivos [...], y pasando a cuchillo a la mayor parte de los pasajeros de segunda, muchos de los cuales [murieron carbonizados] dentro de los mismos carros del tren". Los saldos de la guerra cristera (1926-1929), de acuerdo con los datos duros de la Historia, fueron lamentables: un país ensangrentado, cuya cifra de 120 mil muertos incluyó a militares, rebeldes y sociedad civil y una caída fulminante de la producción agrícola (38 % entre 1926 y 1932).

El libro de J. Guadalupe de Anda, en suma, tiene la virtud de haber registrado sucesos que a la postre serían líneas de investigación para los estudiosos del tema cristero, en un estilo cuya belleza literaria es incuestionable. Sobre la novela reseñada, Juan Rulfo comentó: "Por ser poco conocidos en México estos hechos (los de la guerra cristera), esta obra cobra valor de documento histórico".